

Luis Ramiro Beltrán

Carta a un tenaz duende papalista

Confiesa, colega: ¿cómo te las arreglas para hacer tanto y tan bueno sin flaquear a lo largo de tanto tiempo? ¡Dieciséis ediciones de un periódico literario! Algo casi inverosímil en nuestro país. País de rica y multiforme cultura en el que, sin embargo, son poquitos lo que apuestan a ella, los que propician y apuntalan sus diversas manifestaciones. Tenía que ser alguien como tú, un ser sobrenatural, el que lograra hacerlo empecinado y cotidianamente.

Gracias por probar así que Oruro no ha fenecido. Y Gracias, amigo, por traer quincenalmente para nosotros en tu inagotable bolsón preciados regalos para el intelecto y el espíritu, como los de tu cargamento del Año 2000. Recontemos siquiera un poco de lo que tus manos mágicas pusieron en ese periodo en las ávidas nuestras:

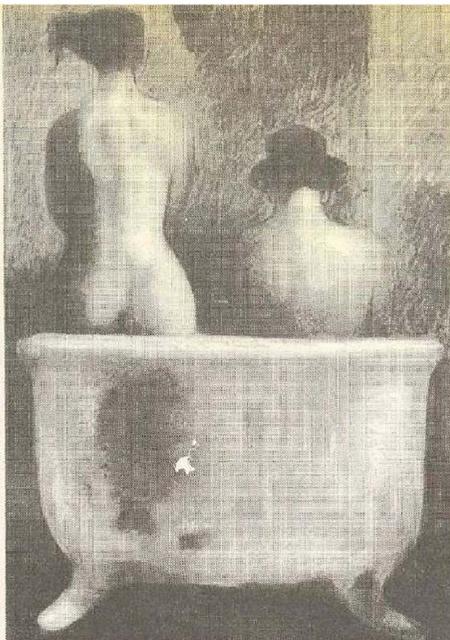
Comencemos por señalar los constantes aportes de tus devotos ayudantes: el prosista Luis Urquieta, los poetas Alberto Guerra, Edwin Guzmán, Benjamin Chávez y Julia García, y el ilustrador Eramo Zarzuela. ¡Qué equipazo te gastas, caro gnomo!

Pero, sin duda, no son sólo ellos los que esgrimen la pluma en la dulce ciudad del paramo. Nos brindaste, por ejemplo, recordatorios de las capacidades de esa suerte de dinastía intelectual de los Condarco. Natalio, hablando del dolor de muelas de Melgarejo. Carlos, cerros y wacas de Oruro; Lisandro, arqueología de Paria; y Carola, ritos kallawayas. Y Natalio, hablando del dolor de muelas de Melgarejo. Aquí, entre otros, Gladys Dávalos y José Bravo con sus bellos poemas. Allí con los suyos, desde México, Gonzalo Vázquez Miranda, el técnico electricista enamorado de los versos, y el poeta, teatrero y músico nacido en Moscú Vadik Barrón. En otra esquina leyendas del quirquincho y de la quinua negra por Antonio de la Quintana, mientras Julio Delgadillo nos explica la vestimenta de los ancestrales y orureñísimos chipayas. Marlene Durán pasa revista, breve pero jugosa, a la poesía Chuquisaqueña. Esther Murillo de Puña Calderón aporta una anécdota sobre el caballo del ex-presidente José Manuel Pando en tanto que el vate quechua Juan Hualparrimachi vuelve a nuestra memoria gracias a Práxedes Hidalgo

susuesto, releímos clásicos poemas de Jaime Saénz, Héctor Cosío y Gonzalo Vázquez Méndez. Y un poema del tupiceno Oscar Vargas del Carpio. Nos enterneceste, de otra arte, con unos versos de Jorge Laserna en memoria de un pequeño hijo suyo nacido en Suecia, que bailara tres años seguidos en el carnaval de Oruro. Nos sorprendió gratamente un poema de Finquero de Oruro, por el joven poeta canadiense Marc Arella no de padre boliviano de Oruro Y, como para que nadie te suponga colli regionalista, nos brindaste también buenos textos sobre gentes y cosas cambas: tres poemas de la beniana Mary Monje Landívar, unos apuntes del también beniano Rodolfo Pinto Parada sobre el aporte del Beni a la Guerra del Chaco y un ensayo sobre la literatura amazónica boliviana escrito por otro beniano más, Nicómedes Suárez Arauz, además una reseña bien lograda por Luis Urquieta sobre la historiografía del insigne cruceño Humberto Vázquez Machicado.

¿Solamente autores bolivianos? No, señor. Como buen orureño, eres de vocación cosmopolita; no te confinabas parroquialmente a la cultura de tu ciudad y ni siquiera a la del país como un todo. Te abres hacia el mundo, nos sabes parte del universo. De ahí que nos pones a dialogar en la intimidad con Gabriel García Márquez sobre la fantasía y la creación artística en Latinoamérica y el Caribe, con Mario Vargas Llosa sobre el tratamiento del tiempo en la novela y con Alfredo Bryce Echenique sobre sus diez libros favoritos. O a conversar con Fernando Savater sobre la lectura y con Roland Barthes sobre la escritura. Dos columnas más allá, Benedetti y Sábines. También Sarama. A vuelta de página, desde una reminiscencia de Martí, pasando por unas líneas de Cabrera infante, hasta nuevos cuentos para niños de la también cubana Loreley Rebull León. Al cabo de unos ochenta años desempolvamos un valioso ensayo sobre Gregorio Reynolds del escritor peruano que viviera en Bolivia Federico Mora. Y, de pronto, te acuerdas también de Pär Lagerkvist, el de Barrabas y el enano. Luego consignas el alegato de una especialista norteamericana en promoción cultural, Betsy Ruderfer, para que Bolivia recupere en Estados Unidos una colección de obras de Alejandro María Illanes

en bajo la lupa del comunicólogo Edwin n. Y qué grato rescate hace Alberto Gue- una juvenil carta de amor de la gran pacheña Yolanda Bedregal al gran poeta o Luis Mendizabal Santa Cruz. No menos es el doble rescate logrado gracias a Soria Galvarro: una novela sobre el Oruro icipios del siglo XX escrita por la dama ambina Adela Quintanilla de Terán-que enjamín Chávez- y un relato sobre el hijo Carlos Felipe Terán Quintanilla, brillante muerto en la Guerra del Chaco a sus is de edad. Reproduce las palabras de ón del orureño Alfonso Gamarra al orure- tavo Zubieta, ambos médicos y escritores, adademia Boliviana de la Lengua. Y, no permitir que faltara, una selección de s sobre el carnaval orureño. Eso y mucho in contribuyeron en el año neomilenario s de Oruro amigos tuyos, estimado trasgo. rtamente, no fueron ellos los únicos de aboradores. Los tuviste también de no le las otras avenidas del quehacer cultu- nuestra patria, Mariano Baptista Gum- partió con nosotros sus sabrosas cróni- re el ilustre cronista y cuentista Augusto les, el inolvidable "Chueco". Tuvimos no- e una conferencia de Antonio Terán en ión sobre la poesía boliviana. Disfruta- las reflexiones de un escritor comprom- te enviara de Suecia Víctor Montoya. olvimos a encontrar con los cuentos del o Gonzalo Lema y del vallegrandino el Vargas. Con no menos regocijo, por



«Tina VI» Gustavo Lara Torrez

hostigado en Bolivia por reflejar arte la injusticia con la clase hur quien Diego de Rivera considera de los más originales de los pintor icanos". Como si todo ello fue transcribes tres singulares entre gente de letras. A Günter Grass a ta años de redoblar el tambor de h A Juan Goytisolo a propósito de reciente novela, Carajicomedia. Y Edwards, ganador del Premio Ce quien confiesa que hubo tiempo pensaba que "la poesía era una maricones".

¿Se podría pedir más? No, geniecillo enamorado de las letra gaste al menú del 2000 hasta una te columna de crítica cinematog cargo de Michael Velásquez.

Felicitaciones, pues, por tan i ble y ejemplar labor, amigo duen- sigas apareciéndote a muchos y chas partes con tu fantasmal tr papeles al hombro. No sólo otras tas veces. ¿Dos mil veces más, p

Te admira,

Luis R
Beltrán S

